

Mi encuentro con Manuel

David Cabezas Galindo



Fabio Melecio Palacios. Alimentando el pensamiento. Instalación-ensamble (ollas arroceras, huesos de pata de vaca y ceniza). 2015. 40 x 25 cm. Exposición Afro Universidad de Antioquia.

Mi acercamiento al ekobio [compañero] mayor Manuel Zapata Olivella se ha movido entre el *descontento*, el *desafío* y el *asombro*. Espero en estas líneas dar cuenta de eso.

Descontento

A la mitad de mis estudios universitarios, por razones que no recuerdo, pero no por el plan de estudios, me enteré de la obra de Zapata Olivella. *Changó, el gran putas* fue lo primero que llegó a mis manos, y como muchos neófitos, fui devuelto desde las primeras páginas al no comprender el lenguaje desafiante que explotaba mi entendimiento. ¡Claro que no lo iba a entender! Si en la escuela, el colegio o la casa nunca me hablaron de él y, más aún, si la formación cristiana que pesaba en mí, me repetía una y mil veces, desde sus racistas, estereotipadas y coloniales disertaciones religiosas, que los orixás Changó, Elegba, Odumaré, Obatalá y Yemayá, eran unos demonios, y,

por lo tanto, me ocultaban que estas entidades eran ancestros que nos acompañan desde nuestra llegada a estas tierras para perpetuar la tarea de vivificar el *Muntu* en América.

Dos veces intenté leer la majestuosa obra y el resultado fue el mismo, confusión y *descontento*. Para paliar mi dolor / ignorancia, recurrí al documental *Manuel Zapata Olivella abridor de caminos* y pude darme cuenta de la dimensión del ser al que me estaba acercando, a quien desconocía totalmente y para quien no tenía el debido nivel para comprender, ni disfrutar.

Desafío

Desde Medellín, antes de salir de viaje fuera del país, el hermano Elvis Leyes me había sugerido leer y buscar en Quito al maestro Santiago Arboleda, pero me generaba vergüenza buscarlo. En octubre de 2016, al finalizar una presentación de canticuentos en el centro cultural Casa Uvilla en Quito, Ecuador, el maestro Santiago Arboleda Quiñonez, me preguntó cuál era mi profesión, yo le respondí que era un “vago”, él sonrío y me dijo: “me recuerdas a Manuel Zapata Olivella”. Entre risas, abrazos, cervezas y asado, generosamente nos habló y recomendó leer los inicios de Manuel, hizo hincapié en sus libros de viaje y su manera de nombrarse como “vagabundo” y nos dijo: “deben leerlo desde ahí, para poder comprender lo que narra en *Changó*”. El *desafío* estaba planteado y para poder acercarme a Manuel debía buscar sus comienzos, pero no estaba en Colombia, y esa literatura no la encontraba digitalmente. En Lima, dos meses después, en tres encuentros, dos furtivos y uno planeado, el maestro “José Cheche” Campos, se refirió a su cercanía con

Manuel, de cómo lo recibió en su casa en Bogotá, cuando era un joven viajero, del Primer Congreso de la Cultura Negra en las Américas y de la “tigritud”.¹ En varios momentos y lugares del exterior, hablé de Manuel como el principal escritor afrocolombiano, pero sintiendo una angustia por caminar las indicaciones literarias del maestro Santiago.

Asombro

En octubre del 2018, a mi llegada a Colombia, después de dos años de haber dialogado con el maestro Santiago, pude leer el libro *Pasión vagabunda*, no sin antes deambular fallidamente intentando comprarlo en las librerías de segunda de Medellín. El **asombro** fue instantáneo: era un Manuel joven e intrépido que se narraba así mismo, en su “afán por ser”. Me identifiqué completamente con sus locuras; en el libro narraba su renuncia a la universidad, su intento de viajar hacia Brasil por la selva, inspirado en *La vorágine* de José Eustasio Rivera, su regreso a Bogotá, su viaje hacia Cali, Buenaventura, el Pacífico, el Chocó, el río Atrato, el Caribe, Cartagena, Panamá y Centroamérica hasta la frontera de México con Estados Unidos. Era otro Manuel, otro lenguaje; en sus relatos manifestaba sus angustias, penurias, vocación, anhelos, contradicciones. Era el inicio del gran pensador que, aún me pregunto, cómo sigue escondido para muchos de nosotros.

Las lecturas continuaron. Siguiéron: *He visto la noche*, un conjunto de relatos sobre su recorrido por Estados Unidos: Los Ángeles, Chicago, Nueva York y los estados del sur experimentando la ignominiosa “línea de color”; *Tierra mojada*, su primera novela que narra la situación del campesino arrocero en el bajo Sinú; *Chambacú corral de negros*, una novela sobre el barrio en Cartagena donde habitaron familiares suyos y que, a mi juicio, es la continuidad de la anterior, en tanto se ocupa del campesino afro, desplazado del campo, que es segregado

y perseguido en la gran ciudad; *Hotel de vagabundos*, un guion teatral sobre los habitantes de un hotel en el que habitó en Nueva York; *China 6 a. m.*, una serie de relatos sobre su viaje como delegado cultural a la China naciente de Mao; *En Chimá nace un santo*, una novela sobre la proclamación de santo a un lisiado, exponiendo las ideas mágico-religiosas de la Costa Atlántica colombiana y *La calle 10*, la novela donde describe a la población empobrecida de esta tradicional calle de Bogotá.

Al finalizar estas lecturas, les manifesté a mis compañeros de grupo Canticuentos* que la vida y obra de Manuel eran canticuentos y que haríamos una obra en homenaje a él y que se llamaría *Narrando a Manuel*. Me objetaron, y me afirmaron que para eso debíamos leer toda su obra, mi respuesta fue decir que sí, “que teníamos que leerlo todo, que por respeto a él debíamos hacerlo”. Para mayo del 2019 había leído *El fusilamiento del diablo*, una imponente novela sobre el chochoano Manuel Saturio Valencia, el último fusilado en Colombia; en junio la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, abrió la Convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura 2019 y decidimos presentarnos a la Beca de Narración Oral con la propuesta *Manuel “canticuentado”* con esta motivación:

Este proyecto de narración oral “canticuenta”, danza y musicaliza la vida y obra de Manuel Zapata Olivella a partir de cinco instancias (viajero, médico social, afro-activista, investigador cultural y humanista) que emanan de lecturas de su extensa producción literaria, académica, política y cultural. Con esta obra nos unimos a la celebración mundial de los cien años de su natalicio, el cual acontecerá el próximo año (17 de marzo de 1920 - 19 de noviembre de 2004).

Dos meses después fuimos notificados como ganadores de la beca (tremenda alegría y responsabilidad: “la piel del tigre” nos estaba intimidando) con el compromiso de realizar dos conversatorios y dos presentaciones de la obra en la ciudad. Basándonos en la lectura y revi-



Fabio Melecio Palacios. Alimentando el pensamiento. Instalación-ensamble (ollas arroceras, huesos de pata de vaca y ceniza). 2015. 40 x 25 cm. Exposición Afro Universidad de Antioquia.

sión de su obra, propusimos las cinco instancias mencionadas que hemos utilizado para entender su pensamiento y perpetuar el *asombro*:

- **Viajero.** En ella contamos la génesis de su vagabundaje por el mundo, su insatisfacción en la Facultad de Medicina. Obras: *Pasión vagabunda, He visto la noche, Hotel de vagabundos, China 6 a. m.*
- **Médico social.** Describimos la sensibilidad social que alcanza, toca y transforma a Manuel y le permite descubrir las razones por las cuales la sociedad se enferma: “es más un problema de orden social que biológico”. Representamos su pensamiento describiendo el despojo en la ruralidad, el desplazamiento a la ciudad y su posterior marginalización. Obras: *Tierra mojada, Chambacú corral de negros, Detrás del rostro, El fusilamiento del diablo, La calle 10*; cuentos: “La ciénaga cercada” y “Un acordeón tras las rejas”.
- **Afro activista.** Zapata Olivella se descubre “negro” en Bogotá y en Estados Unidos

donde experimenta la segregación racial, “la línea de color”. En su trabajo por entender, denunciar y transformar este fenómeno social, crea lazos y hermandades panafricanistas en todo el mundo. Obras: *Changó, el gran putas*; cuento: “Un extraño bajo piel”.

- **Investigador cultural.** Una faceta importante de Manuel es su búsqueda por comprender, cultural y antropológicamente, a Colombia y sus habitantes. En este momento es fundamental la fundación de la *Revista Letras Nacionales* y el trabajo realizado con su hermana Delia Zapata Olivella recorriendo e investigando el país, creando el Instituto de Investigaciones Folclóricas, y representando artísticamente a Colombia en diferentes naciones del mundo como China, Rusia, Alemania, Francia, España, entre otras. Obras: *El hombre colombiano, Tradición oral y conducta en Córdoba, Nuestra voz y la revista Letras Nacionales.*
- **Humanista.** En la etapa final de su vida, Manuel se inquieta por el mestizaje y pro-

fundiza en la “trietnicidad”. Creemos que esa voz estaba marcada por una búsqueda para “sanar” y “humanizar” a una humanidad del siglo xx con un peso transido por la Colonia, la esclavización, el imperialismo y los movimientos sociales en vigor. Obras: *Las claves mágicas de América*, *El árbol brujo de la libertad*, *La rebelión de los genes*, *Deslumbramientos de América*, *Africanidad*, *Indiandad* y *Multiculturalidad*.

Al iniciar la obra, leímos *Levántate mulato*, su libro autobiográfico que siento fue escrito por Manuel pensando en nosotros, los que no tuvimos el privilegio de estar a su lado. En esta obra nos relata sus orígenes triétnicos, la majestuosidad y potencia de su padre, el maestro y librepensador Antonio María Zapata, su vínculo afectivo y amoroso con su madre Edelmira Olivella, las vivencias familiares en Lorica, la etapa infantil y juvenil en el barrio Getsemaní de Cartagena, pero, en especial, Manuel narra el antes y el después de su viaje de cuatro años, el sinsabor que tenía de sus dos libros de viajero, en los que plasma la angustia familiar y personal por su salida, y las implicaciones políticas y profesionales del regreso.

El viaje, vagabundos

Como parte del trabajo investigativo para la obra, realizamos un recorrido siguiendo los pasos de Manuel por Colombia; estuvimos en Medellín, Cartagena, Lorica, Montería, Villavicencio, Cali y Bogotá, donde entrevistamos a diferentes personas sabedoras y estudiosas de su obra. Contemplamos el río Sinú, nos perdimos por las callejuelas del barrio Getsemaní y alucinamos en el inexistente Chambacú. En el acuciante frío de Bogotá buscamos al ekobio mayor por la Calle 10, por la carrera séptima, en la Plaza de Bolívar, en las aulas de medicina de la Universidad Nacional, hurgamos sobre su literatura con vendedores y compradores de libros usados, lo invocamos en el Instituto Caro y Cuervo, fuimos sobrecogidos en el Palenque

de su hermana Delia y sentimos el dolor de su partida, al frente de Hotel Dann Colonial en La Candelaria.

Continúa el ciclo

En una madrugada, al terminar de leer *Levántate Mulato*, sentí la bendición de Manuel para poder leer, por fin, bajo su compañía, a *Changó, el gran putas*. Quedé anonadado. Mentiría si dijera que entendí todo, pero de lo que sí puedo dar cuenta, es de que vibré ante la exposición soberbia de Manuel de la imponente epopeya africana en América, manifestada en diversas vidas y acompañadas heroicamente por los orixás y los ancestros Ngafúa y Sosa Illamba. Necesitaré leerlo de nuevo, pero ya sé que están conmigo.

Aún continuó entre el **descontento, el desafío y el asombro**. Descontento: me enteré^{2 y 3} de que la mayor parte del archivo de Manuel fue vendida (lo siento como un robo) a una universidad de los Estados Unidos; ni el Ministerio de Cultura de Colombia ni ninguna otra institución u organización lo compraron y me toca padecer la solicitud de una visa, para seguir profundizando en su obra. Desafío: Manuel aún nos plantea la necesidad de desalienar nuestro pensamiento; su profusa obra demanda una lectura profunda, juiciosa y crítica que nos tenderá puentes con los ocultos intelectuales afros con quienes convivió y nos aportará elementos para pensar nuestros problemas sociales contemporáneos. Asombro: en este vagabundear se ha construido una familia de “necesitados” por saber de Manuel: con Mamba, hablamos de él en Salvador, Bahía y ella después consiguió varios libros de Manuel en Bogotá; el ekobio Arleison no cesa de digitalizar su obra y divulgar en redes; con Rafael adquirimos dos libros después de una caminata por el centro; con varias personas hablamos de *Chambacú* en los vagones del Metro; Ana María copió *Pasión vagabunda*, compró *He visto la noche* y estamos digitalizando varios libros;

con Leonardo Olimpo de São Paulo, continuamos absortos por la hermandad y trabajo de Manuel con Abdías do Nascimento; con María Eugenia hablamos de su experiencia literaria en la adolescencia cuando encontró *He visto la noche* en el colegio, sintiéndose identificada por el modo como alguien hablaba de lo que ella vivía; con Víctor hemos debatido sobre el libro para iniciarse y sobre la gastronomía y la narración antropológica en la obra, y con la profesora Ángela Mena decidimos crear un club de lectura en la Universidad de Antioquia, donde los “necesitados” nos encontremos a escucharlo. Mi fascinación hacia Manuel crece, desde la contemplación y la acción. Su capacidad de gestión debe ser una guía para nuestras nuevas y antiguas luchas; su universo literario requiere ser representado, actuado y asumido; la filosofía del Muntu, manifestada por él en su obra universal, *Changó, el gran putas*, debemos revisarla y asumir sus implicaciones: ¿qué vamos a hacer con ella?, ¿cómo la vamos a aplicar en nuestro día a día?, ¿cómo lo vamos a divulgar?, ¿cómo llegará este pensamiento a las comunidades afros, al abatido pueblo colombiano y a todos los pueblos de América?, ¿cuándo tendremos una cátedra permanente Manuel Zapata Olivella en las universidades de Colombia?, ¿cuáles serán los aportes de esta filosofía a una sociedad / ciudad / región / país que niega su ascendencia africana y que construyó un discurso de identidad basado en el ocultamiento e invisibilización de su africanidad?

Nota

*Canticuentos: Compañía Bailes Inhonestos y Provocativos: <https://www.facebook.com/bailesinhonestos/>

Referencias

- 1 Campos, J. (2007). *Manuel Zapata Olivella, Gabriel García Márquez, Jorge Artel Alcázar y otras vainas colombianas*, Cuadernos de Bitácora 1, Lima, Editorial San Marcos.
- 2 Gómez F. P. (2011). “La colección Manuel Zapata Olivella”, en: *Revista de Estudios Colombianos*, 37-38, pp. 117-118.

- 3 Mina, W. (2017). “El ekobio mayor. Pensamiento y obra de Manuel Zapata Olivella”, video de la Cátedra de Estudios Afro Manuel Zapata Olivella, Colectivo Ampliado de Estudios Afrodiaspóricos y Cátedras UdeA Diversa (coords.), Medellín, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, octubre 4, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=iH5W81ouU30>

Bibliografía de referencia de Manuel Zapata Olivella

- (1953). *He visto la noche*, Bogotá, Editorial Los Andes.
 (1954). *China 6 a. m.*, Bogotá, Ediciones S.L.B.
 (1955). *Hotel de vagabundos*, Bogotá, Ediciones Espiral.
 (1960). *La Calle 10*, Bogotá, Ediciones Casa de la Cultura.
 (1961). *Cuentos de muerte y libertad*, Bogotá, Editorial Iqueima.
 (1963). *Detrás del rostro*, Madrid, Ediciones Aguilar.
 (1965-1985). *Revista Letras Nacionales*, Bogotá.
 (1967). ¿Quién dio el fusil a Oswald? y otros cuentos, Bogotá, Editorial Revista Colombiana.
 (1967). *Chambacú corral de negros*, Medellín, Editorial Bedout S. A.
 (1972). *Tradición oral y conducta en Córdoba*, Montería, Incora.
 (1974). *El hombre colombiano*, Bogotá, Canal Ramírez-Antares.
 (1974). *Tierra mojada*, Medellín, Editorial Bedout.
 (1986). *El fusilamiento del diablo*, Bogotá, Plaza & Janés.
 (1987). *Nuestra voz*, Bogotá, Ecoe ediciones.
 (1989). *Las claves mágicas de América*, Bogotá, Plaza & Janés.
 (1990). ¡Levántate mulato! Por mi raza hablará el espíritu, Bogotá, Rei Andes.
 (1997). *La Rebelión de los genes*, Bogotá, Altamir Ediciones.
 (2000). *Pasión vagabunda*, Bogotá, Ministerio de Cultura.
 (2002). *En Chimá, nace un santo*, Montería, Ediciones Gobernación de Córdoba.
 (2010). *Changó, el gran putas*, Bogotá, Ministerio de Cultura.
 (2011). *Africanidad, indianidad y multiculturalidad*, Cali, Universidad del Valle y Universidad de Cartagena.
 (2014). *El árbol brujo de la libertad. África en Colombia. Orígenes-transculturación-presencia*, Bogotá, Ediciones desde abajo.
 (2017). *Deslumbramientos de América*, Cali, Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica.

David Cabezas Galindo es canticuentero, director y cofundador de la Compañía Bailes Inhonestos y Provocativos. Licenciado en Educación Física e Integrante del Grupo de investigación PES (Prácticas corporales, sociedad, educación-currículo) de la Universidad de Antioquia.